

Mapa disperso de la isla

Poetas cubanos en México

Odette Alonso



En la isla de Cuba, las dicotomías exilio-poesía, destierro-patria, lejanía-nostalgia no son una novedad, sino un maridaje que asentó su huella en la literatura cubana desde su texto iniciático, el poema épico Espejo de paciencia, escrito en 1608 por el canario Silvestre de Balboa, un hombre llegado de otras tierras, que describe con ojos de emigrante, los mismos ojos con que otros poetas cubanos miraron en siglos posteriores las tierras que los acogían.

Desde entonces, el mapa poético de Cuba desbordaba las fronteras geográficas de la isla. En un proceso que parece repetirse una y otra vez, las migraciones han extendido la cultura cubana hacia otras tierras y la historia cultural de nuestra nación se ha escrito, ahora y siempre, en cada rincón del mundo adonde se encuentre un cubano.

Esos pedazos dispersos, fragmentos alejados de su núcleo, sólo consiguen juntarse sobre la tierra común de nuestros recuerdos y nuestros sueños, porque la verdadera Cuba es la que llevamos dentro (distinta en cada uno, pero propia), y es esa misma la que habita nuestra poesía. El resto es paisaje irredento, oleaje de ideologías, añoranzas levantadas como castillos de naipes, visiones fantasmales.

Esta selección de poetas radicados en México es una muestra de los derroteros que sigue la creación literaria cubana en la emigración y es, también, un espejo donde la isla flota como una aparición mágica y constante, como una esencia inefable.



Jorge Camacho, *Señora, usted desciende en las tinieblas*, 1966



Wifredo Lam, *La ventana*, 1936

IVÁN PORTELA (Santa Clara, 1943). Salió de Cuba en 1964, actualmente vive en la Ciudad de México.

CANTO XXXVII

¿Con qué cuenta? Con nada. Soledad
Y disímil dolor de triunfo anclado.
¡El barco! ¡El barco! ¡Que lo echen a andar!

Para que leve el ancla y se la lleve...
¿Romperá de este modo dariano la soledad?
¿Contará entonces algo el capitán del barco?

Es un número más. Una pieza no más.
¡Y halo cifrado! ¡Halo de pocos hombres!
¡Halo de capitán en la nave de Saulo!

MINERVA SALADO (La Habana, 1945). Vive en la Ciudad de México desde 1988.

ROSAS GEMELAS

A Celia, en su diván

Dos rosas en un vaso, desveladas,
De un aroma perdido en la memoria
Su presencia es perfume de una historia
Detenida en la flor de mis almohadas.

Dos rosas rojas, como la ironía
De aquel rayo escapado a la ventana
Hilo de luz partiéndose en el día
Grano de sal que anida en la mañana.

Son dos símbolos rotos de un pasado
Que se mueve en el ritmo de las velas
Y quiebra la invención del impaciente
Son marcas de un color inapropiado
Que palidecen en la tarde ausente
Y mueren juntas, como dos gemelas.

ELISEO ALBERTO (La Habana, 1951). Vive en México desde 1989.

EN EL MURO DEL MALECÓN

Si me obligan, me robaré La Habana.
La romperé, verás, con un martillo.
Traeré de contrabando, en el bolsillo,
la noche, nuestro mar y tu ventana.

Si me obligan, me robaré el pasado.
Me llevaré mi calle y sus portales,
tu juventud, un verso, las postales
de esa isleta que el odio me ha negado.

Si me obligan, me robaré La Habana
piedra por piedra, amor, pena por pena.
Mi vida rompo, guardo los pedazos.

Escapo antes de que sea mañana.
Me verás dando tumbos por la arena
como quien lleva a su mujer en brazos.

EMILIO GARCÍA MONTIEL (La Habana, 1962). A partir de 1991 ha residido alternadamente en México, Japón y La Habana. Actualmente vive en el puerto de Veracruz.

Página anterior:
René Portocarrero,
*Figura para una mitología
imaginaria*, 1943



Amelia Peláez, *Naturaleza muerta con melón*, 1956

EL MAR EN LA PENÍNSULA

Todo lo que caminamos parecía caminado en el amanecer. Y nada de lo que fuimos a lo largo de esa playa de diciembre se detuvo en la sombra de nuestros pensamientos.

Por una vez el sentido estuvo con nosotros, cada espacio lo era, cada acto de un mundo que apenas tuvo nombre, o un nombre pronunciado sin ninguna intención.

Las palabras se dejaban oír como si siempre hubieran sido o funcionaran con la austeridad de un órgano: alcatraces, sargazos, niebla, espuma: lejos de lo aprendido y del silencio, y tal vez como un órgano más.

Nada fue visto, sino participado; y no hubo cuerpo o elemento al que pudiéramos llamar paisaje.

Abrigados, en una costa semejante a las costas de otoño de algún país del norte, entramos de través en un tiempo privado y natural que ya estaba en nosotros. Había una mansión iluminada sobre los arrecifes y un ralo resplandor aún cargado de lluvia; hacia allí caminamos sin encontrar a nadie,

evitando los celentéreos que la tormenta de la noche dispersara en la arena, casi como se evitan ciertas palabras en una conversación cordial.

SALVADOR LEMIS (Holguín, 1962). Ha residido en varios estados de la República Mexicana desde 1991, actualmente vive en el Distrito Federal.

CANTO DE LA MARIONETA Y LOS CASCABELES

A Israel Cuenca

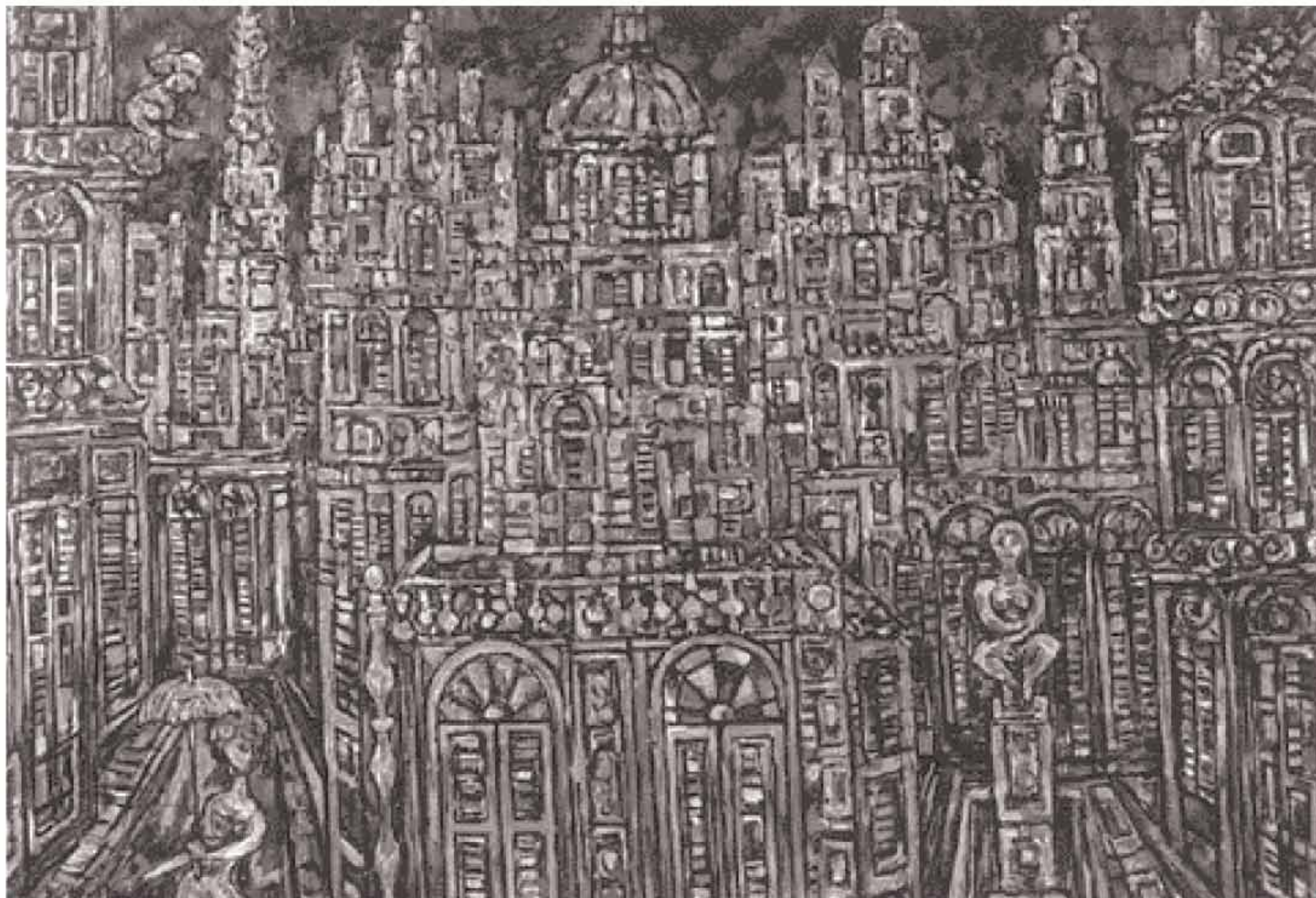
He venido a buscar los amuletos.

Piensa que existo sólo para tu risa y luego detiene la caravana de cajas y acuéstame, oblígame [a soñar, a descender con suavidad a la tierra. Y canta un himno. Demuestra el fervor de las ranas del lago, lejos...

No dejes que me arranquen la camisa donde Picasso [pintó un perfil sin dueño. No permitas que me desnuden el alma en la camilla de acero. Evita los garfios, la sierra.

[No dejes que picoteen los pájaros mis semillas de astros. Una rumba de sosiego entretanto embruja a las [serpientes.

Lllaman desde la escuela: nadie se queda bajo la [bomba que gira. Una bailarina se abraza al cacto. Entristecida por [parir esferas.



René Portocarrero, *Paisaje de La Habana en rojo*, 1972

Controla el flujo con las cortinas. Cree morir y
[renace. Bala.
Sus labios están escritos, marcados y blancos. Mi aliento
se expande y su fragancia cunde los campos, las
[cervecerías de la
ingratitude, el secreto de la marioneta.
Que se queden donde están los muertos de antaño.
Que la mulata no sacuda sus manos. Que cada quien
[recoja sus párpados
sobre la arena. Y que el mar crezca hasta los techos,
[que muestre
sus llagas.
Un son de cascabeles irrumpe en el salón donde
[desfloran
doncellas. Las altavoces se suspenden. Las sospechas
[recaen
por turno sobre la bandeja de peces fritos.
Ya no quisiera preocuparte: mi mente está bien.
Se conserva en los
hielos. En el vaso. En el polo. Tras el oso.
Y cada pingüino es un cascabel que crece. No sé.
[Nadie escucha.
La ladera helada guarda el misterio de los acordeones.
No llego al límite. Hay una flor sola. En lontananza.
Cada campesina inicia su cosecha de hijos, de árboles
[y frutas.

Y el poeta es una marioneta desde la telaraña celestial.
Le mueven a su antojo divino el alma. Lo punzan
[con estiletes
de marcar el mármol.
Los amuletos no aparecen.
Están en bolsas de plástico irrompible sobre el
[novenio buró.
Selladas por el despecho. Enumeradas por la prontitud
[y la desconfianza.
Por el mandato.
Y uno que persiste. Aunque la planicie acecha detrás
[de cada
pierna. Detrás de cada estatua donde sufre el sol sus
[desnudeces.
Dejo entonces que me acuestes para siempre
[en el féretro
junto a la esperanza.
Sigo, entonces, amor mío, envejeciendo de luz.

ERNESTO OLIVERA (La Habana, 1962). Llegó a México
en 1992, actualmente radica en Durango.

PRIMER MANIFIESTO

Desde que estoy con nadie
y de cabeza escribo



Mariano Rodríguez, *Paisaje del río Almendares*, 1956

no me ha hecho falta la incapacidad de los poetas
[del exilio
que derrochan sus piedras y palos
a falta de afilar las palabras
ni el ridículo consciente colectivo de esos poetas ciegos
[de la isla
no me han hecho falta desde mis prisiones
ni en los bordes y los encantos del suicidio
los de adentro en sus psicosis del mar y una idea que
[no revoluciona
por todas partes que sofoca
los de afuera con su psicosis de los de adentro + las
[trampas
de la nostalgia
y para qué hablar de esos gordos de café y con pinches
[hipótesis y gorritas
de cineastas del tercer mundo porque nunca serán
[capaces de esperar el
amanecer esa palidez que el alcohol de buena gente
[nos calma, es otra
construcción no apta para los infantes del lenguaje,
[que no han visto esos colmillos
esas maldiciones por esperar tanta belleza ese animal
[que anda suelto y nada tiene
que ver con las puertas del buen Damasito Alonso,
[sino con la magia, la violencia del
sueño sobre las playas amanecidas y borrachas, sino
[con la mirada.

Si de imbécil me la paso con *diet coke* es porque
[espero al imbécil que no toma
diet coke
para que luzca su novísimo poema, su estropajo de
[metáforas y sexo trasnochado
tras las
noches de soledad infinita y sin palabras y sin cojones
[y sin la menor idea de
intentar tocar esa tecla de ese espanto que escondemos
[de comer, fornicar,
aparecer
en público y luego morir sin saber nada.

YOEL MESA FALCÓN (Manzanillo, 1945). Vive en la Ciudad de México desde 1992.

CAUTIVO

Ágiles
cual bailarinas de Degás
estas 24 horas se han perdido detrás de un biombo
que no es de madera
sino de luz:
atardecer increíble donde mi vida se hunde
con tal celeridad que no sé qué traje vestía
cada una de las veinticuatro
bailarinas de Degás.

AGUSTÍN LABRADA (Holguín, 1964). Reside en Chetumal, Quintana Roo, desde 1992.

ME ABRAZA ENTRE SUS CUERVOS LA LLOVIZNA

Hay este jueves en mi sangre un retorno
al almendro en cuyas hojas
aún fondean sin mí las carabelas,
la Virgen sobre el agua,
reverdecidos campos como un muerto.

El milenio ya oxida
aquel velamen de lomas y adoquines,
y al sentir tal penumbra
me abraza entre sus cuervos la llovizna.
Allá siguen los míos demarcando su lienzo,
saben que si resbalan
no los va a sostener ninguna estrella,
y cuando caiga el frío
tendrán sólo sus huesos para armar el tejado.

Una marea de patos interroga al otoño,
su heredad es el aire
y al expandirse ven cánticos y fogatas,
cerrados para mí con sus marfiles.

Hay este jueves en la sangre un eclipse.
La letanía de un blues
augura que en cada despedida
bailarán en mi almendro un haz de peces
y los niños ahogados que iban al Paraíso.

ODETTE ALONSO (Santiago de Cuba, 1964). Reside
en México desde 1992.

ERRANCIAS

Sobre estos mares extendieron nuestras redes
eran la oscura puerta y el oscuro pasillo
para avanzar a tientas santo y seña
para retroceder buche de sangre
para bailar la noche que ríe como niña.
Noches aquellas de la isla
en que el viento colaba su dolor por las hendijas
y el hedor en oleadas nos llegaba del mar.
Fue también el amor invento de esos años
dibujo que supimos pudriéndose en la taza.
Vacío está el buzón de los silencios
tampoco pude ser el buen amigo
ni el hombro de llorar las maldiciones.
Por encima del túnel se empinan las agujas
se pudren los poemas si los echo a esas aguas.
Intento una señal desde las nubes viejas
que acorte la pared definitiva.
Brilla revuelto el sol atraviesa la isla
deja como un olor a café recién colado.

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA (La Habana, 1961). Vive
en México desde 1993.

MONÓLOGO NUEVAMENTE A OSCURAS DE TESEO

qué ha sido de ti, ariadna. devuélveme
la señal, las pulsaciones
que de ti aguardo. otro norte dame
que no sea el de los mapas,
en las brújulas fijado, en los
índices que, sin embargo, querrán saber de ti,
y no tendré para decirles sino catálogos.
a los unos y los otros. versiones aproximadas.
cédeme tu ya irreconocida voz para no extraviarme
en esos mares por los que nunca he viajado,
procelosos mares, desperdigadas islas,
distracciones sin nombre y, a pesar de todo,
poder llegar a ti, a plenitud en mí restituirte,
como aquellas mariposas que de noche iluminadas
remontan la voz, suya en el fondo,
por su elegida trazada.

desde esta orilla, mi orilla de esta atlántida,
que tal vez tú y otro muchacho nombren horizonte
[y vean

como una suspendida catarata
de cielo sobre el vacío
o el agua,
una señal de vivir, solitario aguardo,
più non ti dico, e più non ti rispondo.

MARIANA TORRES (La Habana, 1961). Vive en México
desde 1993.

LOS ARCOS

Oigo las palabras poderosas de lo que no será.
El grito de ese cuervo calvario —la sinrazón— me
[sigue.
Otra vez el aire que no llega y el amor aterido.
Otra vez los ánades chocando contra el muro
[de niebla.
Y una ciudad igual. O lo igual que agudiza este
[gentío.
¡Oh las arenas pardas renaciendo!
Bocado sin gracia que era un puente a Bizancio.
Con tres amigos mansos junto al mar relucíamos
[armas
y el mundo nos cuajaba las gráciles heridas.
No me encanto tal vez porque nadie me encanta.
Cuando lo dije acaso era yo de más puro
y vital abolengo.
Acudo a los arcos sobre un río pasado y le planto
[corriente.

Lloro como se debe
frente a las piedras que hacen himno.
Lloro desde los pies y desde los aleros de la suerte
con el brío de la bestia y la pasión de un poro.

ERNESTO FUNDORA (La Habana, 1967). Reside en México desde 1994.

A TEMPO

Flechas van y vienen
Travesías roen nuestra sangre
Habilidad infinita de los nexos
Paciente está la sal que arenas fue.

De la inmediatez y su masacre
paso al terror de lo inefable
al andar despacio, compulsivo lelo
tardanza que incubaba la certeza
enjundia en la mano del carpintero.

Un precipicio se yergue
de la carambola náufraga al pisapapel inquieto
El reloj duerme su pereza de inservible cortejo
Hay misterio en cada errancia
Arbitrariedad en la lengua del oso hormiguero.

Trabadas dos piezas en el ábaco
Nadie podrá sumar azares
Urge saciar la boca, remangar lo eterno
Dejar que escape la nada por la rendija del espejo.

Que nadie atrape al bisonte
Cuando embiste y desfallece.

RAÚL ORTEGA (La Habana, 1960). Vive en México desde 1995.

LA VIEJA HISTORIA DE LOS PUENTES

Mucho antes de querer comenzar / me anda persiguiendo lo que acaba / Se me aparece así / sin un aviso / sin un telefonazo / y después del sonoro bofetón en el rostro / me empuja a instalarme en su agujero / Y mientras voy cayendo por ese tubo largo que es la espera / pienso que si tuviera un puente / encontraría por dónde comenzar / No es un puente ambicioso como ese que cruza de la noche al día / sino un pequeño puente que vaya de mi bolsillo a mi otro bolsillo / de mi dedo al muslo que pasa indetenible / del cabo del cuchillo a la soga que iza los cuerpos / Pero el encontronazo conocido me devuelve los ojos y me grita / que los puentes no existen / que los puentes son sueños que se tejen los hombres / para creerse cerca / para ahuyentar la irremediable lucidez de los finales /

FÉLIX LUIS VIERA (Santa Clara, 1945). Reside en México desde 1995.

—VI—

Yo creía que era un soldado de la aurora
yo construía el porvenir de columpios y rosales
amaba yo a una mujer que parecía el zumo de una
[fábrica.

Yo, fiel a mis fieles, construíamos
un camino que sin duda sería ancho y lumínico
bañado de peces y de estrellas
y ofrecíamos nuestra sangre en favor de aquellos
[descendientes que vendrían

a la cara del Edén
a jugar con trenes reales
con mariposas reales
con la realidad que habría de superar al Sueño.
Fue un fracaso.
En nombre de la aurora que construíamos
fueron muertos tantos de nosotros.
Yo estoy vivo,
quizá sea lo peor.
Tantas vidas dejamos las 24 horas de un día infinito
seguros de que habíamos hallado la brújula definitiva
[para la Humanidad

vidas y vidas
fue un yerro
que la Historia anotará como el peor y el más
[candoroso a la vez.

Debo rectificar mis poemas
habré de borrar mis versos encendidos
donde daba fe del futuro esplendoroso
donde aseguraba la igualdad entre los hombres
donde dije que las colmenas alcanzarían para todos
habré de retractarme de los poemas que escribí al
[hermano mayor que luego
fue el cuervo.

Fuimos hombres buenos, perdimos tantas vidas en vida
perdimos tantas vidas en la muerte
tras un Sueño perdido
que es natural que hoy nos sintamos espantados.
Perdón.

ZOELIA FRÓMETA (Bayamo, 1960). Reside en Jalapa, Veracruz, desde 1998.

SAGRADAS HEREJÍAS

Un leve silbo desprende el descansar de la noche,
a esta hora que todos duermen
menos mis pensamientos.
A esta hora que el sicario sueña
con la hermosa cabeza de la niña asesina


Wifredo Lam, *Composición*, 1938

René Portocarrero, *Festín*, 1943

René Portocarrero, *Santa Bárbara* (de la serie *Color de Cuba*), 1962

y las hilanderas tejen mi tiempo,
hoja soy reposada sobre la yerba
se fueron prestos los días
y quedó esta felicidad impaciente
que mira envejecer el hambre minuciosa de mis ojos.

Otra luna encandila
en madrugadas que guardé silencio
para no negociar el corazón.

Otra entonces la vergüenza
y el tiempo que se detiene
en la vigilia del escriba.

Estoy del otro lado de las sombras
parca y vasta de silencios
soy el oscuro perfil abandonado
de una sorda esperanza
y quién estará para advertir
que todos alguna vez se marcharán
llevándose sus hábitos
sus máscaras de comediantes
y sus miedos públicos.

Entonces cuídate lengua de nombrar el azul,
el azul no existe es una apariencia
donde la noche ensortija su gravidez
mientras estrenamos nuestros discursos de criaturas
[viciosas.

Aún no amanece y aguardo
un terco pensamiento ronda leve
entre las briznas de la memoria.
No temo al cansancio de la muerte,
también fui la niña asesina

y estuve frente al tribunal de los fariseos
nadie me esperó a la vuelta del sacrificio
pero aprendí a renunciar a la inutilidad de las
[palabras.

Al grito margen de la flecha.
No soy buena ni astuta
pero puedo hoy sentarme bajo esta gran luna de junio
y abrigar con parsimonia el miedo de las palabras.

MIDIALA ROSALES (La Habana, 1966). Reside en México desde 1999.

DOMÉSTICA

Yo me sacudía en la rama.
Mi padre debajo contemplaba mi infamia
yo siendo la infamia de mi padre.

¿Quién acude, quién muestra su figura
como sombra chinesca frente a la luz?
Mi madre solamente
ella es la abundancia
ayuna desde mi infancia
aguardando el regreso.

Mi padre lame otros cielos
disidente sentimental y otros sueños.
Entre el polvo y el huracán está mi hermana
tiernamente mira danzar a la familia.
El Rey en el centro mutila
él posee la verdad
sobre nuestras cabezas se alza.
La multitud aplaude.
Yo pienso
domesticada está la ausencia. [U]